

Desarrollo Regional y Urbano

Miguel Ángel Barrera-Rojas^a

Calva, J. L. (Coord.) (2012). *Desarrollo Regional y Urbano, Colección Análisis Estratégico para el Desarrollo*. México: Juan Pablos Editor-Consejo Nacional de Universitarios, Vol. 13, 338 pp.

De la colección "Análisis Estratégico para el Desarrollo" del Consejo Nacional de Universitarios por una Nueva Estrategia de Desarrollo y coordinada por José Luis Calva, se desprende el volumen 13 titulado Desarrollo Regional y Urbano que contiene una gran variedad de investigaciones, situadas en seis secciones, sobre el desarrollo regional en México. Este libro aporta evidencias, a lo largo de sus secciones, de que el modelo neoliberal implantado en el país ha profundizado las desigualdades y las diferencias regionales en los ámbitos económicos, sociales, políticos y ambientales, por lo que todos los autores reconocen que es necesaria una reorientación del modelo de desarrollo.

A lo largo del libro, los colaboradores sostienen la misma postura: es urgente y apremiante que se establezcan propuestas de organización integral del país, que sean incluyentes e inclusivas, con equidad, que reconozcan las diferencias regionales, y estén basadas en la sustentabilidad y la planeación estratégica. En su conjunto, el libro agrega a la discusión el hecho de que la integración de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lejos de contribuir al desarrollo nacional como se prometió, ha abierto más la brecha de la desigualdad regional ya que impulsa a algunas regiones con ventajas competitivas dejando en el rezago las regiones menos favorecidas, por lo que insta a establecer políticas de desarrollo regional congruentes con

el desarrollo sustentable y basadas en una planeación estratégica del desarrollo para reducir las profundas desigualdades regionales.

Globalización y desarrollo regional en México

Castaingts en su texto "Microrregiones y Relaciones Económicas Internacionales" señala que en la literatura económica comúnmente se escribe a favor de las grandes regiones económicas formadas en el mundo, por ejemplo, el TLCAN (México, EU, Canadá). Sin embargo, existen evidencias de que estos pactos comerciales internacionales no tienen el mismo spillover tecnológico y económico para los países que los integran que para las regiones de éstos, pues no son las naciones las que interactúan entre sí, sino que son las microrregiones existentes al interior de cada nación las que realmente realizan el intercambio de mercancías internacionalmente. Por lo que, se genera desigualdad al interior de los países que firman el tratado, ya que no todo el país se beneficia con ello, sino únicamente algunas regiones. El autor señala el ejemplo del dinamismo de la región fronteriza por el efecto maquila, a diferencia de otras zonas del país. Por último, concluye que si no se atiende el desarrollo regional en México, se puede caer en el resquebrajamiento del territorio. Así mismo, se requiere de la creación de nuevas regiones que detonen el desarrollo.

^a Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, Calle Primavera s/n, entre Av. Jose María Morelos y Jacinto Canek, C.P. 77890, Jose María Morelos, Quintana Roo.

Correspondencia: Miguel Ángel Barrera Rojas
Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo
Correo electrónico: miguel.barrera@uimqroo.edu.mx

En el artículo "Industria y vaciamiento productivo regional en México", Egurrola y Quintana discuten lo perjudicial que ha resultado la inserción del modelo neoliberal en México, especialmente en la industria manufacturera, en la que se suscita el fenómeno de vaciamiento industrial, mismo que se manifiesta con i) la disminución, atrofia o pérdida absoluta y relativa de la integridad del patrimonio productivo; ii) el deterioro de su rendimiento y capacidad de reproducción; iii) la desmedida capacidad ociosa que tiende a convertirse en obsoleta; iv) los bajos niveles y cadencias de la productividad (Isaac & Quintana, 2012: 39).

El ensayo mencionado evidencia el vaciamiento productivo de la industria manufacturera en el país, y utiliza el modelo rama región, en el que se ocuparon dos índices: el índice de participación productiva y el índice potencial productivo. Con los resultados obtenidos se realizó una suma para calificar a los núcleos de cada rama región. Dicha calificación permitió a los autores clasificar como consolidados, potenciales, radicadas y deprimidas a cada una de las ramas regiones. Entre sus conclusiones se destacan que la política industrial regional debe priorizar la reestructuración del espacio regional productivo de México. En consecuencia, la nueva política, por el lado de la oferta, debe impulsar la inversión en activos que incorporen alta tecnología y el fortalecimiento del mercado laboral; por el lado de la demanda, es necesario fortalecer el mercado interno tanto nacional como regional.

En "Desarrollo regional en México en 1993-2009, rezagos y tareas" de Mendoza Pichardo, se plantea que la crisis del capitalismo está poniendo a prueba el modelo neoliberal así como la forma de organización económica. En el caso mexicano, el crecimiento regional desigual y el bajo crecimiento que tiene en el interior son, para el autor, ejemplos de la urgencia de una política de desarrollo que busque la eliminación de las desigualdades regionales y la búsqueda del bienestar. La principal discusión y conclusión del texto es que en México el modelo neoliberal está enmarcado por un pobre desempeño de la economía y su bajo crecimiento, así como el hecho de que las entidades del país, de acuerdo con sus datos, no dejan de ser desiguales y demuestran la inexistencia de proceso alguno de convergencia entre los estados.

Migraciones internacionales y sus efectos en el desarrollo regional.

Canales Cerón en el artículo "Migración y desarrollo regional. La experiencia de las remesas en México" plantea una crítica a la perspectiva que se tiene típicamente sobre las remesas y el rol que tienen en el combate a la pobreza, por lo que señala:

No cabe duda que las remesas constituyen un soporte fundamental de las economías familiares que las perciben. En este sentido, el debate debe situarse más bien en dimensionar cuál es el papel real de las remesas en la reducción de los niveles de pobreza de la población mexicana (Canales, 2012:94).

Es decir, hay que ir más allá de observar la estructura del ingreso en hogares recipientes de remesas y se debe analizar la movilidad social, si es que la hubiese, como consecuencia del flujo de remesas extranjeras a México. Las principales conclusiones del artículo hacen mención que en los últimos lustros el incremento de las remesas en nuestro país ha sido centro de debate en el ámbito político, social y académico. De igual manera, sostiene que anterior a la crisis económica, era muy común escuchar declaraciones sobre un impacto significativo de las remesas en la disminución de la pobreza y el mejoramiento del bienestar familiar; sin embargo, la situación era todo lo contrario.

En el escrito "Los migrantes mexicanos: de la filantropía al desarrollo local transnacional" García y Padilla, sostienen que, como resultado de la interdependencia social, política, cultural y económicas entre México y los Estados Unidos, y debido al incremento de las remesas familiares que ingresan al país, diversas organizaciones de migrantes buscan crear programas o proyectos que promuevan el desarrollo y la ayuda a las comunidades de origen de los migrantes mediante remesas monetarias a sus familias habitantes en México. Se analiza el programa 3 x 1 de la Secretaría de Desarrollo Social. Entre las principales conclusiones los autores apuntan que la institucionalización del programa 3 x 1 tiene dos interpretaciones positivas: primero, se estimuló la filantropía transnacional pues motiva a los clubes de migrantes a la creación de proyectos al margen

del programa con la finalidad de generar desarrollo en sus localidades de origen; y segundo, la institucionalización del programa 3 x 1 sienta un precedente importante de gestión ciudadana ante el orden federal y estatal en materia de políticas públicas.

Configuraciones territoriales y planeación estratégica del desarrollo

“Hacia una estrategia territorial para México” de Alfonso Iracheta plantea que el país requiere de una estrategia territorial a largo plazo, la cual sea el eje intersectorial y permita contar con la certeza del rumbo del desarrollo nacional, es decir, que asuma el desarrollo como una mejora en la calidad de vida de los mexicanos; que territorialice la política de desarrollo y que se base en lo sustentable; que exija un nuevo federalismo en el que los gobiernos locales tomen un rol más protagónico; que asocie el crecimiento económico con el ordenamiento territorial y la urbanización; y que dignifique el ordenamiento interno de las ciudades. Esta estrategia, a decir del autor, sólo será posibles si los diferentes actores sociales y el gobierno asumen una posición responsable, y si desde las estructuras sociales se presiona. De igual forma, se propone llevar al debate político nacional la situación de politizar el territorio y el medio ambiente, para que, una vez llevados a cabo los cambios correspondientes, sea posible redireccionar el modelo de desarrollo del país.

Norman Asuad plantea en su texto “Configuración territorial de la economía y políticas regionales y urbanas en México” una interesante discusión sobre lo que implicó en el periodo 1998-2008, para el crecimiento económico de las entidades federativas, la Concentración Económica del Espacio (CEE). El estudio analiza el desarrollo de economías sub-nacionales y el grado de dispersión o concentración que presentan, así como sus efectos territoriales. Las conclusiones que ofrece el autor se concentran básicamente en que todas las regiones del país son social y económicamente distintas, por lo que las políticas de desarrollo que el gobierno federal crea deberían ser diferenciadas para así aprovechar y potencializar al máximo las ventajas de cada entidad y sus regiones.

Asimetrías regionales y políticas estructurales para el desarrollo convergente

Felipe Torres y Javier Delgadillo en el artículo “Nueva encrucijada del desarrollo regional en México” realizan una interesantísima y muy rica retrospectiva teórica y de política sobre la concepción del Desarrollo Regional. Posteriormente, hacen un análisis con datos duros sobre el impacto que tuvo la desaceleración económica de EUA en la profundización de las desigualdades regionales en México, mismas que, a decir de los autores en sus conclusiones, son debidas a que históricamente la actividad económica en México se ha concentrado en el centro del país y en menor medida en el norte, con lo cual se ha relegado al sur del país a una muy leve concentración de actividad económica. Las regiones únicamente se han utilizado como fuente de materias primas y de capital humano, lo cual ha llevado a una clara situación de desequilibrio regional y empobrecimiento tanto social como económico.

En “Políticas estructurales y de cohesión social para un desarrollo regional sustentable para México” de Carlos Bustamante, se sostiene que la excesiva creación de políticas para promover la generación de riqueza está conduciendo al país a una excesiva pérdida de los recursos naturales existentes en cada una de las regiones. Concluye el autor que, por lo tanto, las recomendaciones en materia de desarrollo sostenible realizadas por organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), deben ser tomadas en cuenta al momento de creación de políticas de desarrollo, y así promover tanto la acumulación de la riqueza como la sustentabilidad en la utilización de nuestros recursos. La discusión principal en este texto gira en torno de las políticas neoliberales implementadas en nuestro país, y el peso negativo que éstas han tenido con el medio ambiente y con los niveles de desigualdad social. El autor propone algunas estrategias políticas y acciones para el desarrollo que algunas de las regiones de México presentan, y que sólo con voluntad de nuestros políticos lograrán llevarse a cabo. La coordinación de los tres órdenes de gobierno y la participación de la población local podrán conducir al país a lograr un mayor bienestar y un desarrollo sostenido.

Desigualdad territorial, vulnerabilidad y políticas sociales.

Adolfo Sánchez escribe “Desarrollo económico, desigualdad territorial y políticas sociales”, artículo en el cual hace un recuento, desde el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines hasta el de Vicente Fox, sobre la orientación de las políticas federales orientadas hacia el crecimiento económico, enunciando los aciertos y los errores en las mismas. Posteriormente, plantea una importante discusión sobre la repercusión de estas políticas en los rubros de concentración del ingreso y el desempleo, ya que este fenómeno ha dictado la pauta a seguir en el diseño de políticas de desarrollo social. En las conclusiones, el autor señala que es necesario regionalizar las políticas, pues, como sus datos demuestran, hay diferencias muy marcadas entre distintos estados y sus niveles de pobreza, población y desempleo. Apunta también que la diferenciación de políticas de corte social en el Distrito Federal y en el resto del país podría ser un primer parteaguas ya que el gobierno local del D.F., en sus políticas sociales, “ha adoptado desde 1997 un marco jurídico garantista por parte del Estado, en sintonía con las tendencias internacionales más avanzadas consistentes en respetar e instrumentar el enfoque de derechos sociales como derechos universales, inalienables y exigibles por los ciudadanos” (Calva, 2012: 248).

El texto “La vulnerabilidad territorial del neoliberalismo mexicano” de Blanca Ramírez, realiza una importante reflexión en relación a que la vulnerabilidad no solamente es un peligro para las personas en situación de pobreza, sino que la implementación de políticas neoliberales por parte del gobierno federal ha provocado que también los territorios sean vulnerables a catástrofes naturales y económicas. Esto debido a que el neoliberalismo ha ampliado la brecha de desarrollo y crecimiento económico entre regiones en nuestro país, por lo que hay regiones que son centros y otras que están condenadas a ser periferias y, por ende, tengan carencia de actividades productivas y sean incapaces de propiciar su propia reproducción de capital. Ramírez analiza los sectores primario, secundario y terciario de nuestro país en términos de vulnerabilidad territorial. Sus conclusiones van en la misma dirección que el resto de los textos de este libro. Es urgente reorientar las políticas públicas enfocadas hacia lo social y lo productivo, pues el sector primario “se encuentra, por un lado, desgastado y degradado, y por el otro, abandonado y con poca productividad” (Calva, 2012: 262).

En lo que respecta al sector secundario y terciario, la autora menciona que si bien tienen indicadores de crecimiento apenas positivos, no son suficientes para pensar que las políticas han sido efectivas, e insta a que se planeen territorialmente las políticas productivas de nuestro país.

“Estrategias regionales de desarrollo: un análisis de convergencia sigma y de desarrollo humano” de José Navarro y José García, resulta interesante pues la discusión teórica que realizan en torno al desarrollo regional y sus procesos de planeación resulta sumamente completa y actualizada. Además, presentan un estudio de caso de la convergencia sigma para el estado de Michoacán de Ocampo a nivel municipal y regional. La convergencia sigma se presenta, según los autores, cuando “se verifica una reducción en la dispersión del producto interno bruto per cápita, con lo que las disparidades en el interior del territorio en estudio disminuyen” (Navarro y García, 2012: 279). Una vez obtenidos y establecidos los resultados, los autores concluyen que las regiones de Michoacán son divergentes o convergentes, o con procesos combinados, por lo que recomiendan que la planeación en el estado se enfoque no sólo en las variables productivas, sino también en aquellas que inciden en el mejoramiento de la calidad de vida de los michoacanos, tales como salud y educación. Así mismo, sugieren que exista aún mayor diversificación en ciertas actividades productivas hacia mercados foráneos. Por ejemplo, si el turismo representa una importante fuente de riqueza, se tendría que segmentar ese rubro al turismo alternativo y al turismo ecológico; o bien, si la agricultura representa una buena parte de la productividad estatal, volcar los procesos productivos hacia la agricultura orgánica. De este modo, el desarrollo regional será por dos vías: endógena y exógena.

Problemática urbana y política de desarrollo sustentable, equitativa y democrática.

Jaime Sobrino en el texto “La urbanización en el México contemporáneo” analiza las tendencias de la urbanización que tuvo México desde 1980 hasta la fecha. En este análisis, atribuye a los modelos adoptados por el gobierno mexicano gran parte de la distribución poblacional en las zonas urbanas. Los grandes ajustes poblacionales causados por la migración campo-ciudad sucedieron en el periodo 1940-1980, cuando el gobierno nacional

adoptó el modelo de sustitución de importaciones, lo que detonó el crecimiento industrial en las ciudades, principalmente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), estimulando con ello la demanda agregada de mano de obra. Después, durante el periodo 1980-2010, la ZMCM comenzó a expulsar población en vez de atraerla. Este fenómeno se explica, según el autor, por el crecimiento de otras zonas metropolitanas que antes eran ciudades intermedias, lo que provocó el surgimiento de polos de desarrollo que se transformaron en Zonas Metropolitanas (ZM) importantes como la de Guadalajara, Monterrey, Puebla, Tijuana, Ciudad Juárez, Cancún y Toluca. Para el inicio del nuevo milenio, a decir del autor, el surgimiento de otras ZM (Pachuca, Cuernavaca, Puebla, Toluca) cercanas a la ZMCM tuvo un impacto moderado en ésta, que si bien perdió población en la década de 1980, conservó su poderío económico nacional y provocó que la mayoría de las concentraciones urbanas se localizaran en el centro del país. A lo largo del análisis, el autor presenta datos macro de los censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y las proyecciones de población del Consejo Nacional de Población (CONAPO), por lo que, a decir de Sobrino, el análisis es un tanto limitado. En las conclusiones, el autor da un dato sumamente importante y que apunta a la segunda transición demográfica importante de nuestro país, misma que sucederá en 2042. Por ello, en la conclusión, el autor insta a los gobiernos locales a prever desde ahora políticas que reactiven las economías locales, que consoliden el concepto de gobernanza, que sean competitivas, que sean inclusivas e incluyentes, que sean sustentables y que frenen el voraz apetito de las directrices neoliberales que instancias internacionales han impuesto a México.

En “Una política territorial alternativa: ciudades y regiones equitativas, democráticas, integradas y sustentables”, Emilio Pradilla hace un valiosísimo y bien completo análisis del cómo las políticas neoliberales instauradas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en México a partir de la década de 1980, han vuelto sumamente vulnerables e inequitativas a las ciudades y las regiones. El autor inicia su texto comparando las supuestas bondades del modelo neoliberal contra lo que en realidad han ocasionado. Dichas consecuencias, enfocadas en lo urbano, son explicadas de manera muy detallada a lo largo del texto. Primero se ahonda en que la Planeación Territorial Democrática (PTD) en México sólo existe en el papel,

ya que la legislación mexicana, si bien la considera como existente, no tiene mecanismos para aplicarla y evaluarla. La carencia de esta PTD en la política territorial ocasiona que no exista desarrollo regional armónico y que se desindustrialicen las zonas urbanas del país. En referencia a esto, Pradilla plantea que la desindustrialización no es la solución para lograr desarrollo sustentable; más bien, la carencia de PTD impide que se reconozca la vocación productiva regional o las ventajas comparativas y competitivas que permitan la selección y promoción de industrias limpias, que generen crecimiento económico y provoquen efectos multiplicadores a los habitantes de las regiones donde se localicen. La poca visión que se tiene sobre la PTD, en gran medida según el autor, obedece a cuestiones de geografía política, pues las principales ZM del país incluyen distintos municipios (ZM Guadalajara y Monterrey) e incluso distintos estados (ZMCM, ZM Gómez Palacio-Torreón), lo que implica políticas diferenciadas y fragmentadas sin objetivos comunes. De ello se desprende uno de los aportes más valiosos de este texto: la creación de los gobiernos metropolitanos.

Otro problema latente, que es consecuencia de la inexistencia más allá del papel de la PTD, es el problema de la dispersión y crecimiento disparejo y asimétrico en las ciudades, lo que ocasiona problemas con el precio de la renta del suelo y una gran pérdida de tiempo para los habitantes que viven en la periferia. Aquí el autor señala que las políticas neoliberales implementadas son sumamente visibles, pues los gobiernos locales, con auspicio del gobierno federal, han tornado a las ciudades sumamente inequitativas al institucionalizar la concesión de espacios públicos a privados; premiar el uso de vehículos sobre el transporte público eficiente, así como la construcción de vías de tránsito concesionadas que requieren pago para su uso, además de las inequidades fiscales que se suscitan en las imposición y captación de impuestos prediales. Todo lo anterior es retomado por el autor, para concluir que la sociedad debe tener una participación más activa en la PTD y no limitarse a permitir que su derecho a gobernar sea mitigado por las políticas de corte neoliberal.

Recibido: 7 de mayo de 2015

Corregido: 15 de mayo de 2015

Aceptado: 18 de mayo de 2015

Conflicto de interés: No existe conflicto de interés